

BIBLIOGRAFIA

El autor presenta la filosofía orteguiana en un trabajo riguroso, tanto por la profundidad con que los temas son tratados como por el abundante material manejado.

Como afirma de él Julián Marías: «he visto cómo su pensamiento sobre tales cuestiones (de Ortega)... brota de su instalación en la filosofía, de su visión filosófica de la realidad y dentro de ella, en aquella provincia suya que es la vida social y su aparato estatal y político».

TERESA IRIBARNEGARAY

ROSEN, Stanley, *The Limits of Analysis*. Basic Books, Nueva York, 1980.

Hay una frase ligeramente malintencionada de Kant que indica que en la historia de la filosofía, la figura de Aristóteles representa el trabajo, mientras que el ejemplo que da Platón es el de señor. Stanley Rosen, profesor de filosofía de la Universidad de Pennsylvania, ha dado la vuelta a esta frase, observando que la insistencia en que un laborioso y metódico análisis al estilo de Aristóteles resuelva o incluso disuelva todos los problemas es un sueño, una postura subjetiva. Sin contar, por otro lado, que el soñador Platón, p. ej. en el *Teeteto*, desarrolló esmeradamente sus propias armas analíticas.

El mundo de habla inglesa ha sido dominado durante casi todo el s. XX por el propósito de hacer filosofía con el mismo rigor y claridad de la ciencia. Esa parcialidad ha llevado a los propios analíticos

a creer a veces que con una alusión irónica en vez de una comprensión razonada, habían destruido posiciones antitéticas a la suya. El proyecto de acercar la filosofía a la ciencia no es nuevo; al principio de la época moderna lo intentaron Descartes y Spinoza con menos sentido de trabajo en equipo, pero con bastante más estilo que los filósofos analíticos (o como se llamaban a sí mismos durante los años 30 y 40, «positivistas lógicos»). Tampoco pretende decir Rosen que sea ilegítimo ese proyecto en lo que tiene de constructivo; precisamente el ejemplo de Aristóteles enseña cómo no detenerse en la mera metodología, dándole a la vez toda la importancia que se merece. Lamentablemente, los analíticos no reconocen ni una remota paternidad intelectual de Aristóteles. Al contrario, su maestro en epistemología es Kant.

En un nivel de su trabajo Rosen ha mostrado la insuficiencia técnica del tratamiento analítico de conceptos como intuición, esencia, negación, existencia y totalidad. Es decir, la filosofía analítica, sea en los textos clásicos del siglo pasado de autores como Frege o en sus practicantes más actuales como Kripke, a veces usa y otras rechaza conceptos como intuición, sin explicitarlos adecuadamente. A través de la exposición de autores como Quine, Davidson o Lewy, Rosen desarrolla su tesis de fondo de que el anti-psicologismo de todos los autores influidos por Frege es insuficiente. Es correcto distinguir entre relaciones ideales de inferencia y reales procesos psíquicos; pero es necesario desarrollar una psicología filosófica; hay que tener un concepto de alma más complejo

BIBLIOGRAFIA

que el de «mente» que la filosofía analítica ha heredado de Descartes.

En otro nivel, Rosen quiere situar a la filosofía analítica dentro de la historia del pensamiento occidental. La ve como la última manifestación del espíritu de la Ilustración, del sueño de la perfecta lucidez. La filosofía analítica arranca precisamente del momento histórico en que se pierde la conexión entre el bien y la inteligibilidad. Si, recuerda Rosen, el libro del Génesis nos cuenta que Dios miró al mundo y vio que era bueno, Nietzsche encarna el espíritu de una época que dice que nada es en sí ni bueno ni malo. Nietzsche, por supuesto, no fue un filósofo analítico, pero hace explícito una especie de voluntarismo implícito en la Ilustración. La posición de Nietzsche en el plano ético de que el hombre crea el significado de las cosas lleva directamente, según Rosen, al pragmatismo en el plano semántico de Nelson Goodman; éste ha escrito sobre distintas formas de crear el mundo («different ways of world making»).

Rosen escribe con cierto sentido de humor erudito: hace ver un parentesco intelectual entre Kripke y los teólogos musulmanes medievales de la secta *mutakalimun*, en su doctrina sobre la radical contingencia del mundo. Sin embargo, aunque procura desdramatizar, escribe con la finalidad seria de defender a la inteligencia contra lo que es todavía una corriente potente. En este sentido, es su labor paralela a la de autores como Alisdair Mac Intyre, que con paciencia y estilo reintroducen la práctica de la metafísica.

JAMES COLBERT

SCHNEIDER, Peter-Paul, *Die «Denkbücher» Friedrich Heinrich Jacobis*, Stuttgart-Bad Cannstatt, Frommann-Holzboog, 1986, 573 págs.

Jacobi es una figura de la filosofía alemana del s. XVIII-XIX que difícilmente puede ser marginada. Tras la edición crítica de su *Epistolario* es de esperar que se inicie la de sus obras.

Varios son los escritos que están contribuyendo a clarificar la génesis de su filosofía. Y el de Schneider es una aportación valiosa en este sentido.

Entre los hombres de negocios del XVIII existía la costumbre de llevar en cuadernos apropiados las referencias, observaciones, etc., de los asuntos sociales y económicos que podían afectar a sus intereses, incluyendo entradas y salidas de mercancías, etc. Estos cuadernos eran llamados *Kladden*.

Jacobi, que era un hombre de negocios, seguía la costumbre de anotar otra suerte de intereses (los filosóficos o especulativos) al modo de los negociantes natos. En 13 cuadernos encerró la mayor parte de lo que vendría a ser el núcleo de sus posiciones y el reto de sus polémicas. Los *Kladden* conservados tienen apariencia de «Diarios», aunque sólo lo son en parte: vienen a ser como un *magasin* de bocetos provisionales, cuadernos de proyectos. Incluyen noticias leídas u oídas (de revistas, publicaciones, conferencias, conversaciones, etc.). Están salpicados de pensamientos sobre la propia filosofía de Jacobi. Asimismo encontramos en ellos noticias sobre acontecimientos políticos y sociales, fragmentos de cartas, datos autobiográficos (pocos),